

En tu amistad yo finco mi esperanza,  
Tú llorarás mi muerte, mi alazán! . . .

» ¡ No, no te dejaré! Presa serías  
Acaso de algún bárbaro inhumano  
Y su cruel, desconocida mano  
Tu cerviz generosa azotará.  
¡Jamás! ¡Jamás! . . . ¡ Si la desgracia quiso  
A tu existencia encadenar mi suerte,  
Somos inseparables; y la muerte  
Un sepulcro común nos abrirá! . . .»

Calla, — al ijar aplica el aguijón punzante,  
Y, como el rayo, parte el animal brioso.  
*¡Adiós! ¡Adiós, Estela!* el eco vagaroso  
Por tres y cuatro veces doliente repitió.  
Y desde el borde altísimo de risco amenazante,  
Á cuyo pie un torrente sus ondas desbarata,  
Lanzóse, cual se lanza la hirviente catarata,  
A así con su caballo el montañés murió.

## POESÍAS

ESCRITAS EN ÁLBUMES

## NUNCA TE HABLÉ

---

Nunca te hablé... Si acaso los reflejos  
De tus ojos llegaron desde lejos  
Mis fascinados ojos á ofuscar,  
De tu mirada ardiente, aunque tranquila,  
No se atrevió mi tímida pupila  
Los quemadores rayos á encontrar.

Nunca en mi oído resonó tu acento :  
Si de tu labio el vivo movimiento  
Y tu expresión angélica admiré;  
Al contemplar tu gracia y tu belleza,  
Oculto entre mis manos mi cabeza,  
Tus atractivos mágicos burlé.

Eres un sueño para mí. Á la lumbre  
Del teatro, entre densa muchedumbre,  
Tus seductoras formas descubrí;  
Mas si evité tu acento y tu mirada,  
Quedóse en mi alma la impresión grabada  
De la mujer fantástica que vi.

Y desde entonces, aunque de ti me alejo,  
Mi memoria de fuego es el espejo  
Do tu imagen se viene á reflejar :

Y goza mi rebelde pensamiento  
 En darle vida, en inspirarle acento,  
 ¡Ay! y en idolatrarla á mi pesar.

¡Quizá será mejor! En el misterio  
 La mujer, como Dios, tiene su imperio  
 Y la duda alimenta al corazón...  
 ¡No rasgue el velo mi profana diestra  
 Que oculta á la mujer y al ángel muestra  
 Y me deja en poder de mi ilusión!

Tiemblo al quererte oír. Deja que tema,  
 Porque acaso tu acento también quema  
 Y á consumir mi corazón vendrá;  
 Mi corazón por el dolor gastado,  
 Que, á un oscuro rincón ya relegado,  
 Entre ceniza y lágrimas está.

Porque, á la luz y á la belleza esquivo,  
 Yo, como el buho, en los escombros vivo  
 De las pasiones que por fin vencí.  
 Y en mi lóbrego albergue estremecido  
 Sólo aspiro á la paz que da el olvido,  
 Ya que el amor y el mundo huyen de mí.

Y jamás te hablaré. Pero consiente  
 Que aquí estas líneas deje reverente  
 En señal, no de amor, de admiración.  
 Las escribo sin fe, sin esperanza,  
 Aunque, donde el cariño no se alcanza,  
 Alcánzase el desprecio ú el perdón.

## ENTRE FLORES

---

¡ Señora! dejo á tus ojos  
 El descanso necesario;  
 Ni temas que mi incensario  
 Perfume tus labios rojos,

Ni que inspirado y romántico,  
 Y en llanto amargo deshecho,  
 Deje que exhale mi pecho  
 Ningún funerario cántico.

¿ Qué haré, pues, si acaso llamo  
 Astro que tu senda alumbre,  
 Ó flores en muchedumbre  
 Á tus leves pies derramo;

Ó canto de la amistad  
 El süave sentimiento,  
 Ó bien tu angélico acento,  
 Ó bien tu amabilidad?

¿ Ó si tus gracias invoco  
 Porque me inspiren?... ¡Dios mío!  
 Todo aquello cae en frío,  
 ¡Si el que repite es un loco!

Y tanto te han elogiado,  
Ora en letras, ya en colores,  
Que tu nombre está entre flores,  
Prosa y verso, columpiado.

Así aunque á decirte pruebo  
Algo que verse merezca,  
No hay nada que me parezca  
Digno de ti por ser nuevo.

Callo, pues, lo mucho y noble  
Que ya de ti se cantó,  
Que no quiero llevar yo  
Libros por Partida Doble.

Pero dejar es preciso  
En tu jardín un tributo,  
Y en mi Arboleda no hay fruto  
Que venga á tu Paraíso.

Mas ya que en el mismo Edén  
Hubo una planta fatal,  
Yo dejaré mi espinal  
Entre tus flores también.

Doy lo que tengo; no hay más :  
Ya que los otros dan flores,  
Yo doy espinas, Dolores,  
Y así de todo tendrás.

Si dejo mi espina al fin,  
El regalo no te asombre,

Que en este álbum es mi nombre  
Un abrojo en un jardín.

Y si mi ofrenda te enoja,  
Señora, tiene remedio :  
Para quitarla de en medio  
Basta que arranques la hoja.

Mirlarla, pues : aquí queda,  
Y, puesto que lo deseas,  
No murmures cuando leas :  
*El triste* JULIO ARBOLEDA.

## SERENATA

Que siembre en esta página, me pides, un recuerdo :  
Que deje en tus oídos, me pides, un cantar ;  
Y yo, por si mis alas al extender, me pierdo  
En extranjeros climas ó en el revuelto mar ;  
Por si es la vez postrera que piso tus hogares,  
Y es el adiós postrero que nos debemos dar ;  
Los últimos suspiros, los últimos cantares  
Que lanzo en esta tierra te voy á dedicar .

Nave perdida, pájaro errante  
Del mar y el viento por la región,  
Tras de mi dejo, por un instante,  
Fugaz estela, flébil canción.  
Cuando estos versos leas á solas  
En el retiro de tu mansión,  
Del mar de tu alma sobre las olas  
Mi blanca estela piensa que son.

Cuando á tus solas leas el cántico postrero  
Que de la vieja Europa al despedirme alcé,  
Recuerda que te dejo mi corazón sincero  
De tu amistad, señora, bajo la casta fe.

Por mucho que te halague mi pobre serenata,  
Memoria en esta página que para ti grabé,  
Jamás la que te dejo de mí, será tan grata  
Como será, señora, la que de ti llevé.

Yo te la dejo como una ofrenda  
De un peregrino sobre un altar ;  
Yo te la dejo como una prenda  
Que me recuerde siempre en tu hogar ;  
Yo te la dejo, señora mía,  
Para que al Ángel mi tutelar  
Me recomiendes, al fin del día,  
Tus oraciones al recitar.

Mi nombre en este libro  
Quieres que escriba ;  
El tuyo irá en mi pecho  
Mientras yo viva.  
Yo te lo fio, —  
Fía el tuyo, señora,  
Del pecho mío.

Mi corazón es libro,  
Do, en letras de oro,  
Los nombres de las gentes  
Que amo, atesoro ;  
Los que allí escribo  
No se borran, señora,  
Mientras yo vivo.

Los poetas tenemos,  
Como las aves,

Una voz rica en trinos  
 Dulces, suaves;  
 Y á quien queremos,  
 Con cantares suavísimos  
 Adormecemos.

Los poetas tenemos,  
 Como las flores,  
 El capullo del alma  
 Lleno de olores  
 Y á los que amamos,  
 Nuestro grato perfume  
 Les prodigamos.

Los poetas, señora,  
 Nos ausentamos,  
 Pero al par nos partimos  
 Y nos quedamos,  
 Pues nuestra esencia  
 Queda con nuestros versos  
 En nuestra ausencia.

Aunque parto, tú puedes  
 Estar conmigo :  
 Yo me voy, mas mi nombre  
 Queda contigo ;  
 Si se te antoja,  
 Llámame : el alma queda  
 Sobre esta hoja.

## EL EDÉN DEL CORAZÓN

Eva cuando se vió en el Paraíso  
 Contempló el mundo con intenso afán;  
 Mas luego que vió á Adán, Eva no quiso  
 Contemplar otra cosa que su Adán.

Le vió, se vió; sus formas femeninas  
 Con las de Adán de presto comparó,  
 Y al ver de Adán las fuerzas masculinas  
 Sin Adán incompleta se sintió.

Ella le contemplaba enamorada :  
 Enamorado la admiraba él,  
 Por sus castos cabellos cobijada  
 La brillantez sedosa de su piel.

Por entre su flotante cabellera  
 Asomaban sus hombros de marfil,  
 Su breve pie blanqueaba en la pradera  
 Sobre las gayas flores del pensil.

Mientras dos tiernos lirios, columpiados  
 Á impulso de la brisa matinal  
 Sobre sus formas tersas reclinados,  
 Realzaban su blancura sin rival.

De Adán los pensamientos se prendían  
Como la hiedra al árbol, á sus pies,  
Y sus bruñidos miembros descubrían  
De los espesos rizos al través.

Eva inocente sonrió, y gozaba  
De los dos tiernos lirios al vaivén;  
Y amando ya, mas sin saber que amaba,  
Sobre el hombro de Adán puso la sien.

Y sometido Adán á tanta prueba,  
Creyó acaso en la dicha de los dos,  
Y amando ya, mas sin saberlo, á Eva,  
Ni vió el Edén ni se acordó de Dios.

Pero el primer ardiente sentimiento  
Con que aquel par feliz se estremeció,  
No fué tan grato como fué el acento  
Que el primer hijo de su amor vertió.

Si el bello Paraíso fué á los ojos  
De los dos una espléndida mansión,  
El primer hijo les mostró, entre abrojos,  
Otro Edén, el Edén del corazón.

Y Eva dijo á su esposo : « No lloremos,  
Porque en mi seno hay Ángeles, Adán;  
Ven, y á Dios y sus obras adoremos  
Ya que el Edén del corazón nos dan.

» Y si fuimos lanzados de improviso  
De aquel primer magnífico jardín,

Ya tenemos, Adán, un paraíso  
En nuestro primogénito Caín. »

Adán sintióse transformado todo  
Por una nueva y pura inspiración  
Y dijo : « Yo te amé, mas de otro modo;  
Eva, ya tengo nuevo el corazón.

» Por aquel hijo de mi amor yo siento  
Algo que nunca te podré explicar...  
Duerme... ¡Ay, Eva, por Dios, ten el aliento,  
Y no vayas su sueño á perturbar ! »

Y sentáronse juntos los esposos,  
Y así olvidaron el primer jardín,  
Y más que en el Edén fueron dichosos  
Al ver su primogénito Caín.

Así tú, hermosa, angelical María,  
Aquellos gratos bienes probarás,  
Y en el nuevo hijo que el Señor te envía  
Tú con tu tierno esposo gozarás.

Será como el de Adán idolatrado,  
Pero no desgraciado como aquél,  
Porque Dios en tu seno le ha formado  
Más feliz y tan bueno como Abel.

Si la opulencia columpió tu cuna,  
Si naciste entre encajes y entre olán,  
Otra mejor riqueza, otra fortuna  
Tus hijos y tu esposo te darán.

Tu compañero ante tus pies rendido  
Tributa culto á tu virtud y amor;  
Cada hijo es un nudo bendecido  
Que amarra y enamora á tu señor.

Cada nuevo retoño continúa  
De la familia el lazo entre los dos,  
Y el vínculo sagrado perpetúa  
De los dos seres que bendice Dios.

Que otro alabe tu gracia y tu belleza,  
Y tu elegante y fresca juventud :  
Todo lo tienes tú ; mas tu riqueza,  
Si, tu riqueza, amiga, es tu virtud.

Tu talle erguido, tu bruñida frente,  
Tu acento melodioso y seductor,  
Y tu mirada como el sol ardiente,  
Y esas tus formas que torneó el Amor,

No tienen el poder de los sonrojos  
Con que sabes tus gracias defender :  
Cuando cubren los párpados tus ojos  
Se ve al Ángel guardando á la mujer.

Yo te bendigo, amiga, y yo bendigo  
Al compañero que el Señor te dió :  
Si sois felices, lo será el amigo  
Que os respeta y os ama como yo.

## EN EL ÁLBUM

de la

## SEÑORITA MARÍA JOSEFA ARGÁEZ

Muchos vendrán, y en el precioso libro  
Do la amistad sus joyas deposita,  
Te dejarán, bellísima Pepita,  
La ofrenda de su justa admiración.  
¡ Oh! si : muchos vendrán, y lisonjeros  
Á tus pies regarán aroma y flores,  
Exigiendo un tributo á los colores,  
Á la música alegre, á la canción.

Y ese tu rostro clásico de griega,  
Y tu elástico talle y pie liviano,  
Y tu ojo do colúmbrase un arcano  
De amor, y de pureza y timidez;  
Y quizá de tus labios la sonrisa  
Que un paraíso al retozar revela,  
Y esa tu voz que inspira y que consuela,  
Entusiasmados cantarán tal vez;



Mas yo que el corazón ya tengo helado,  
 Contemplo, sin temer, tus atractivos,  
 Y al fuego intenso de tus ojos vivos  
 Me acerco ufano sin arder jamás;  
 Yo, amigo de tus padres y tu amigo,  
 Que ni tengo pincel ni tengo lira,  
 Cuyo pecho angustiado si suspira,  
 Suspira de cansancio y nada más;

¡Oh! ¿qué podré ofrecerte que no sea  
 Como un abrojo en tu jardín florido,  
 Negro lunar del rico colorido  
 Que otros, más venturosos, dejarán?  
 Perdona, pues, señora, si una espina  
 Dejo, al pasar, por único tributo:  
 Yo del árbol que tengo doy el fruto,  
 Y sólo espinas los espinos dan.

*26 de junio de 1855.*

## AL PARTIR

En el álbum de la Señorita Hortensia Díaz Granados.

Quede mi nombre en el preciado libro  
 Ante cuya alba página se inclina  
 Hortensia, la preciosa granadina,  
 Mientras me arrastra el viento por el mar.  
 Quede mi triste nombre, y un suspiro  
 Arranque para mi tierno y sincero,  
 Mientra humillado al pie del extranjero  
 Yo busque Patria, protección y hogar.

PANAMÁ, *abril de 1856.*

EN EL ÁLBUM  
de la  
SEÑORA ANA ORRANTIA DE FRANCISCO

---

Cuando esté ausente y en peligro acaso  
De no volver jamás á verte aquí,  
Mira estas líneas que escribí de paso,  
Y manda al cielo una oración por mí.

Presto voy á partir... no sé qué suerte  
Me persiga ó proteja, no lo sé;  
¡Ay! ofréceme al menos que en la muerte  
Ante Dios con tu auxilio contaré.

¡Adiós! quizá jamás sobre la tierra  
Tendré por qué escribirte otro renglón;  
¡Ruega, ruega por mí! Tal vez se encierra  
Mi porvenir entero en tu oración.

Dios acoge la súplica inocente  
Con que el bueno defiende al pecador,  
Y si ruegas por mí cuando esté ausente,  
Me mirará con lástima el Señor.

*Setiembre 19 de 1859.*

---

POESÍAS POLÍTICAS